

TÍTULO: DAR POSADA

Era un día de clase como otro cualquiera, Pablo estaba distraído, como siempre, de vez en cuando miraba las paredes de la clase, aquella clase que estaba repleta de otros niños como él, pero él era distinto, era especial, o eso le decían sus padres.

Pablo era consciente de que le costaba aprender, siempre iba un paso por detrás de sus compañeros, tenía deberes especiales, pero no se rendía, él quería ser como sus amigos.

Un día la profesora les dio una gran noticia, su clase, la clase de los girasoles, iba a hacer una obra de teatro para los padres.

Al escuchar esto los niños comenzaron a gritar y saltar de alegría, la navidad estaba cerca, de modo que la representación sería nada más ni nada menos que el nacimiento de Jesús.

Repartieron los papeles que debían aprender, Pablo no tenía muchas esperanzas en tener un papel importante, pero aun así confió en que tendría algún papel relevante, pero no fue así, de hecho fue todo lo contrario, tenía que vestirse de pastor, y ni siquiera tenía una triste frase. Pablo se entristeció mucho, quería demostrar que era capaz de hablar en público y que podía hacerlo bien.

Sonó la campana, los niños salieron al patio, todos jugaban, saltaban y cantaban, pero Pablo seguía pensando en el papel que le habían dado. Tras unos minutos de soledad un balón rodó hasta llegar a su lado, uno de sus compañeros le pidió la pelota, Pablo la devolvió sin decir palabra, el chico se acercó, era Sergio, un compañero de clase que era muy amigo suyo, al verle solo le invitó a jugar, a Pablo no le hacía mucha gracia la idea, pero Sergio insistió con tanta energía que a Pablo no le quedó otra opción.

Quizá no era muy bueno en los deportes ni en los estudios, pero se reía y divertía mucho, conseguía evadirse de sus problemas mientras jugaba, pero toda aquella ilusión se rompió en un solo instante cuando vio que su amigo Sergio se había caído y lloraba desconsoladamente en el suelo. La profesora apareció rápidamente y se llevaron a Sergio a la enfermería.

Pasaron dos días de aquello, Sergio se encontraba con el brazo vendado, no sabían que hacer, necesitaban a Sergio, él era el posadero, pero no podía interpretar ese papel. La profesora trató de buscar soluciones, pero no se le ocurría nada.

De repente Sergio se levantó muy decidido y dijo:

-Profe, yo sé quién puede hacer de posadero

-¿Quién? –Preguntó algo curiosa-

-Pablo, Pablo puede profe-

-Hmm ¿Pablo? ¿Estás seguro? –Dijo algo dudosa-

-Si profe, Pablo es mi amigo, confío en él

-Bueno, ahora hay que ver si Pablo quiere – Respondió la profesora muy amable-

-Pablo ¿Quieres hacer el papel de posadero? –Preguntó Sergio lleno de ilusión-

Pablo había estado esperando, estuvo escuchando atentamente cada palabra de aquella conversación, notó todas las miradas de sus compañeros clavadas en él, sabía que no podía fallarles, era su momento, demostraría que podía hacer cosas importantes.

-Sí, lo haré bien profe, confíe en mí –Respondió Pablo lleno de alegría y entusiasmo-

-Bien, pues manos a la obra, todos a ensayar –Dijo la profesora animando a sus alumnos-

Los ensayos salieron perfectos, Pablo se esforzó como nunca, todo parecía ir bien, y tras tanto trabajo y esfuerzo por fin llegó el día tan ansiado por todos, el día de la presentación.

Pablo se asomó para ver el teatro, todos los sitios estaban llenos, incluso había padres que estaban de pie, Pablo intentaba mantener la calma, había gente, Sergio estaba en primera fila al lado de la profesora, tenía que hacerlo bien.

La obra transcurrió con normalidad, todos hicieron un gran trabajo, cada frase, cada gesto estaba bien actuado, el decorado estaba hecho a mano, todos pusieron su granito de arena para aquel gran proyecto, y por fin, después de una espera que se le hizo eterna le tocó salir, su papel era simple, pero a la vez complicado, tenía que negar a María la entrada a la posada porque no tenían habitaciones libres.

-Disculpe posadero, hemos hecho un largo viaje hasta aquí, mi esposa está embarazada ¿Tiene usted alguna habitación?

-Lo siento, no puedo ofrecerles una habitación –Respondió Pablo-

-Puedo dormir fuera, deje que María duerma en una cama, se lo suplico –Insistió José-

En aquel momento Pablo debía rechazar de nuevo la petición de José y la obra habría concluido, pero al ver la cara de María Pablo respondió:

-Yo puedo dormir en el suelo, les ofrezco mi cama esta noche, adelante

Cuando terminó la frase unas pequeñas lágrimas brotaron de sus ojos, Sergio se dio cuenta y gritó “Bravo”, la profesora se levantó y comenzó a aplaudir con entusiasmo, poco a poco toda la sala comenzó a aplaudir llenando la sala de aquel sonido que recompensó todo el esfuerzo que los alumnos habían dedicado a la obra.

Todos salieron a saludar al público, Sergio subió al escenario, y abrazó a Pablo, este notaba la escayola en su espalda, el público se emocionó más todavía, los aplausos y los gritos se hicieron más intensos, niños y adultos comenzaron a vitorear el nombre de Pablo a pleno pulmón.